

Conclusion. — Hé aquí el modo de hallar à Jesus cuando se ha tenido la desdicha de perderle, tal cual resulta de las circunstancias en que le hallaron Maria y José en el templo de Jerusalem despues de tres dias de inútiles pesquisas. Bien le hayamos perdido

nisi de quibus dicitur, Matth. xv, 19 : *De corde enim exeunt cogitationes malæ, homicidia, etc.* ? De his latronibus dicitur, Matth. xxi, 43 : *Scriptum est, quia domus, et cætera usque : latronum.* Inter doctores quoque Christus quærendus est, quia in doctrinis et scripturis invenitur, non inter cognatos. Bernardus : « Quomodo te, bone Jesu, inter cognatos meos inveniam, qui inter tuos minime es inventus ? quomodo invenero in gaudio, cum mater tua dolens vix te invenerit ? — De tertio, Psalmista, xxiii, 36 : *Quis ascendet ? et cætera, usque : Hæc est generatio quærentium Dominum.* De tali generatione fuit Maria Magdalena, cui Dominus ait, Joan. xx, 13 : *Mulier, quid ploras ? quem quæris ?* De tali quoque generatione fuit Joseph et Maria, de quibus hic dicitur : *Pater tuus et ego dolentes, etc.* In Magdalena penitentes, in Maria innocentes, in Joseph regentes seu prælati significatur ; fuit enim nutritius et procurator Domini et matris ejus. Vel in Magdalena, incipientes, in Joseph, proficientes, interpretatur enim *augmentum* ; in Maria, perfecti, vel in Magdalena, conversi ; in Joseph, activi ; in Maria, contemplativi, Joseph nutritius Domini bene significat activos, qui sicut Dominum in membris suis nutriunt, ita in membris eum quærunt, in membris eum inveniunt. Unde, Matth. xxv, 33 et seqq. : *Esurivi, etc.* Ecce qualis debeat esse generatio quærentium Dominum : non carnalis, sed spiritualis, Bernardus : « Non curant carnales quærere, quem tamen desirant invenire : cupientes consequi, sed non insequi. » — De quarto, II. Paral. xv, 2 : *Dominus vobiscum, quia fuistis cum eo : si quæseritis eum, invenietis ; si autem dereliqueritis eum, derelinquet vos.* Ecce utilitas quærendi Dominum : ad hoc enim quærere debemus, ut inventus nobiscum sit per gratiam et non derelinquamus, sed, ne nos derelinquat, fortiter teneamus. Gregorius in Evang. hom. xxv, n. 2 : « Prius non inventus quæritur, et post inventus strictius tenetur. » Hoc etiam in præsentí Evangelio significatur, ubi dicitur, Luc. ii, 51 : *Descendit cum illis, et venit Nazareth, et erat subditus illis.* Spiritualiter descendit Christus in justificatione peccatorum, Matth. viii, 6 : *Cum descendisset Jesus de monte, etc.* : in quo descendit leprosum, id est peccatorem sanat. Item venit Nazareth

realmente por medio del pecado mortal, ó solo en apariencia, esto es, cuando se oculta. El à nosotros para excitar nuestra piedad ó para probarnos es preciso que concibamos verdadero dolor, como siendo la mayor desgracia que acontecernos pudiera, y sin dilacion de ningun genero debemos buscarle sin descanso hasta tener la dicha de encontrarle, en primer lugar le buscaremos en nuestro propio corazon, y despues en el tribunal de la penitencia y en la santa mesa. Si de este modo le buscamos, le encontraremos indubitablemente del mismo modo que Maria y José encontraron à Jesus : Pero, del mismo modo que ellos, una vez que le hayamos encontrado, vigilemos no sobre Jesus, sino sobre nosotros mismos, con tal ardor de temerosa y filial atencion, que merezamos el no volver mas à perderle hasta nuestra muerte para gozar despues de su divina presencia por toda una eternidad. Amen.

PRIMER DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

TERCER DISCURSO

El Niño Jesus en el Templo.

I. El Niño Jesus y los doctores. — II. El Niño y sus padres.

Entraba en los planes del Señor al venir à este mundo para alcanzar la salvacion de los hombres, no comenzar su apostólica mision sino à la edad de treinta años. Proponiase con esto dos cosas : la

in multiplicatione virtutum : interpretatur enim *flos* ; flores autem sunt virtutes, Cant. ii, 12 : *Flores apparuerunt in terra nostra.* Item est subditus in promptitudine faciendi voluntatem suorum ; Psalmista, cxlv, 49 : *Voluntatem timentium se faciet*, quibus ita promptus et obediens est, quasi subditus eorum. Unde ad præceptum Josue sol stetit, Jos. x, 14 : *Obediente Domino voci hominis* (S. Bonav. *Serm. de Temp. dom. infra oct. Epiph. serm. 5*).

primera respetar la ley de los Júdios que prohibia enseñar en los sinagogas ántes de los treinta años de edad ; la segunda nos demuestra cual era á sus ojos el valor de la vida retirada puesto que de treinta y tres años que habia de pasar en el mundo, quiso pasar treinta en la oscuridad de una vida retirada.

Treinta años sin embargo son mucho tiempo en la vida del hombre, y el Señor queria por otra parte, no dejar, completamente separada el fin de la vida de su principio sino unir por el contrario de cierto modo las maravillas que acompañaron su nacimiento y sus primeros dias, con los prodigios que debian señalar las últimos años de su vida y muerte. Hé aquí porque, á la edad de doce años es decir hácia la mitad de su carrera, resolvió manifestar á los hombres un rayo de su divinidad, apareciéndose en el Templo de Jerusalem, y demostrando en su conducta y palabras, á todos los que allí se hallaban presentes, una sabiduría mas que humana, que les llenó de admiración y asombro. Además, esta aparición de Jesus en el Templo debió servir para iluminar á las almas de buena voluntad. Los que le vieron y oyeron, pudieron recordar que precisamente, poco mas ó ménos hácia la época en que aquel niño debió ver la luz, habia nacido en Belen un hijo de David que hizo bajar los ángeles del cielo, brillar un astro milagroso que hizo venir á los Magos de Oriente, conmovirse en Jerusalem la Sinagoga, temblar sobre su trono al tirano de Judea, degollar una porción de inocentes. Y los que, mas adelante, fueron testigos de sus numerosos prodigios, oyentes de su predicación incomparable, pudieron reconocer fácilmente en Aquel hombre al niño que diez y ocho años ántes, les habia encantado con su modestia, admirado con su profundos conocimientos y llevado de entusiasmo por la sabiduría de sus discursos.

Acerca de este misterio del Niño Jesus en el Templo me propongo entretener vuestra atención, de acuerdo con el Evangelio que nos habla de este pasaje en su narración del día de hoy. Mas para tratar ordenadamente este asunto y poder sacar del mismo las multiples lecciones y enseñanzas que en si encierra dividere-

mos este discurso en dos partes, considerando en la primera al Niño Jesus y los doctores y en la segunda al Niño Jesus y sus padres.

I. — *El Niño Jesus y los doctores.* — Cerca de la puerta oriental del Templo de Jerusalem habia un lugar reservado en él que los doctores é intérpretes de la ley instruían al pueblo. A ese lugar fué donde Jesus, una vez abandonó á sus padres en el camino que á Nazaret conduce, se dirigió á toda prisa, y por eso nos dice el Evangelio que Maria y José despues de tres dias de andar buscándole inutilmente *le hallaron en medio de los doctores, escuchándole é interrogándole y que todos los que le oían quedaban absortos y llenos de admiración al considerar su sabiduría y sus respuestas.*

Tres cosas hemos de considerar en este pasaje: 1º el paso que da el Niño Jesus yendo á escuchar las explicaciones de los doctores de la Ley; 2º sus preguntas y sus respuestas; 3º la admiración de los que le escuchan.

1º El paso que da el Niño Jesus acudiendo á escuchar las explicaciones de los doctores de la Ley encierra dos grandes y elocuentes lecciones.

« Nos enseña en primer lugar, dice un ilustre cardinal, que nada hay que pueda excusarnos la asistencia á las cristianas enseñanzas. Uno de los pretextos que generalmente alegamos para excusar nuestra asistencia á las mismas es decir que noe hallamos suficientemente instruidos. Ya sé yo, dicen muchos, todo lo que se va á predicar, lo he oido millares de veces; ¿ qué necesidad tengo de volverlo á oír? ¡ Pretendeis saber y entender la religion! Mas no la sabia y entendia acaso Jesus mejor que vosotros? Aquel para quien nada hay oculto, que es la ciencia infinita, acude y se somete á la pública enseñanza; Dios se digna dejarse instruir por los hombres y hay hombres que se juzgan demasiado sabios para ser instruidos por los enviados de Dios! Pretendeis saber y comprender la religion! y por el mero hecho de abrigar tan loca presunción probáis que ni la comprendéis, ni la conoceis siquiera. En la ciencia de la

salvacion, el axioma primario y principal es el convencimiento propio de que no todo se puede saber, y que, por mucho que uno haya aprendido aún le falta aprender mucho mas ; Pretendeis saber la religio ! ; Y pretendeis tambien no necesitar exhortaciones que sostengan vuestro fervor, ni promesas que os exciten, ni amenazas que os contengan, ni ejemplos que os alienten ? La necesidad que teneis de la predicacion evangelica es mayor cuanto ménos echais de ver su necesidad !.

1. *Invenerunt eum in templo*, non huc atque illuc, prout mos est pueris, discurrentem, sed tanquam sapientie fontem, *in medio doctorum*, ut melius omnes audire et cum eis conferre posset, composite *sedentem*, et tanquam exemplar humilitatis, prius *audientem illos et interrogantem*, quam docentem. Ille doctores interrogat in templo, qui angelos docet in cœlo. Ille doceri interrogando voluit, qui verbum scientie ipsis suis doctoribus ministravit. Interrogabat non quia indigeret, vel ut addiceret, sed ut nobis addiscendi et zelandi Scripturas sacras formam daret, et ut ea quæ non intelligimus interrogare non erubescamus, de quo tamen erubescunt multi superbi, eligentes potius in errore permanere, quam instrui. Ad exemplum quoque humilitatis prius audire, quam instruere volebat, docens quod etiam homines docti prompiores debent esse ad audiendum, quam ad docendum. Quia qui prius respondet quod audiatur, stultum se esse demonstrat. Ad probandum etiam quod Deus esset, eosdem homines subtiliter interrogat, et eis sapienter respondet, ita ut audientes inde stuperent. Unde dicitur : *Stupebant autem*, id est, valde mirabantur, *omnes qui eum audiebant super ejus prudentiam*, interrogando et opponendo, *et in responsis* solvendo ; quia alias inauditum fuerat, quod puer ætatis tam sapienter locutus esset. Stupor quippe est vehemens admiratio rei omnino inconsueta, et sic fuit hic : audivit enim humiliter, quesivit prudenter, et respondit sapienter, cum famam esset puer. Ipse interrogabat, ipse respondebat, ipse suas et illorum quæstiones solvebat, morem agens peritissimi magistri, qui nunc interrogando, nunc respondendo discipulos instruit. Unde, secundum Bedam, ad ostendendum quod homo erat, homines magistros humiliter audiebat ; et ad probandum quia Deus erat, eisdem loquentibus sublimiter respondebat. *Stupebant autem videntes ejus infantiam*, et

« Consideremos en segundo lugar à quienes se dirige el Salvador para instruirse. A los doctores de la Ley, à los gefes de la Sinagoga. La Ley antigua iba à terminar, la Sinagoga estaba agonizando, Jesucristo no la ignoraba puesto que Él mismo era el termino de la primera y el que habia de destruir la segunda. Pero la Sinagoga permanecia aún en pié, y su autoridad hasta aquel dia estaba incólume. El Hijo de Dios al venir à someterse à la misma, nos da à entender la profunda sumision que à la autoridad legitima prestar debemos. Niño, nos da ejemplo, una vez hombre nos dará el precepto. Aún cuando poniendo de manifesto los vicios y refectos los gefes y principes de la Sinagoga nos prohiba el imitarlos, mandara no obstante obedecerles por razon de que sentados sobre la cathedra de Moises¹ heredaron su autoridad. Tenemos nosotros en la Iglesia catolica una autoridad de mucho superior à la de la Sinagoga puesto que la palabra divina le asegura una perpetuidad de que la Sinagoga carecia y una infalibilidad que aquella no fué jamás prometida. Así lo que la fé nos enseña, recibe inebriable apoyo de parto de la Sabiduria eterna. El católico y unicamente el católico, puede tener la fé que Dios del hombre exige, esto es, una fé inquebrantable, imperturbable, exenta de dudas porque recibe los articulos todos de sus creencias de una autoridad que sabe es infalible. Los sectarios de dudas é incertidumbres, porque esa fé suya no tiene mas base que su propio juicio el cual nadie puede pretender sea infalible, ó la ensenanza de sus doctores, que se reconocen à sí propios sujetos al error. Sometamonos completamente, portantes à esta tutelar autoridad, recibamos con humildad las verdades que nos propone y enseña, practiquemos fielmente

tamen sic sublimia loquentem ; videntes eum corpore et ætate parvum, sed interrogacionibus et responsis magnum ; hominem et non Deum considerantes, et inter alta que audiunt, et infirma que vident dubia admiratione turbantur (LEOPOLDE. *Vita D. N. J.-C.* 1. p. c. 45, n. 8).

1. Super cathedram Moysi sederunt scribæ et pharissii. Omnia ergo quæcumque dixerint vobis, servate et facite ; secundum opera vero eorum nolite facere : dicunt enim, et non faciunt (MATTH. XXIII, 2 et 3).

la moral que nos prescribe, y evitemos, sobre todo, esas cátedras de pestilenia ¹, como las llama el Profeta, cátedras que hizo surgir el cisma, cátedras que protege la incredulidad, y en las que esta ha colocado con objeto de destruir la religion, pastores intrusos y mercenarios que la Iglesia no reconoce como ministros suyos, que los apóstoles niegan sean sus sucesores ². »

Hé aquí lo que nos enseña primeramente el paso del Niño Jesus

1. Et in cathedra pestilentie non sedit (Ps. 1, 4).

2. La Luzerne, *Expl. des Evang.* 1^{er} dim. après l'Épiph. — *Invenerunt illum... in medio doctorum ecclesiasticorum et orthodoxorum, non in medio hereticorum.* Nam inter hereticos non Christus, sed diabolus invenitur. Hanc ob causam tam crebro ab apostolo Paulo incitatur et extimulatur ad audiendos et legendos doctores, quos Spiritus Sanctus, ut Ecclesiam ædificet, in Ecclesia constituit; quorum voluntas semper fuit in lege Domini, et in lege ejus meditati sunt die ac nocte; qui in corporis Christi ædificationem dati sunt, ipso teste Apostolo doctores veritatis; quibus et ostiarius Spiritus Sanctus aperuit, quod per ostium intraverint, legitima videlicet vocatione et successione; qui vite sanctimoniam, ostensione Spiritus, ac virtute gloriosa, denique martyrio doctrinam suam comprobavere; quibus jam olim magno consensu testimonium reddiderunt tot martyres Spiritu Sancto pleni, tot confessores questionibus probati, tot insignes fidei catholice proceres, tot virgines sancte, tot religiosæ viduæ, Ecclesie denique per totum orbem in hunc usque diem universæ; a quibus (patribus) orthodoxam doctrinam, usque ab exordio nascentis Ecclesie, successione a majoribus, veluti lampada cursu, traditam atque acceptam didicimus. Cujus rei qui specimen forte aliquod videre aut experimentum capere desiderat, beati Augustini contra Julianum Pelagianum librum legat; et mirabor equidem, si Catholicæ fidei manus non dederit. Ne te prætereat, inquit Sapiens, Eccl. viii, narratio seniorum: Ipsi enim didicerunt a patribus suis; quoniam ab ipsis discēs intellectum, et in tempore necessitatis dare responsum. Sic beatus Augustinus, contr. Pelag. 1, 2, eo, quem modo citavimus, loco, post commemoratos aliquos superiorum temporum patres: Quod credunt, inquit, credo, et credo, quod tenent, teneo; quod docent, doceo: quod prædicant, prædico. Istitis cede, et mihi cedes (EISENGREIN, *Postilla cath. Dom. II. post Nativ.*).

al ir à escuchar las explicaciones de los doctores de la Ley: necesidad que tenemos nosotros los cristianos de acudir á escuchar la predicacion del Evangelio, obligacion en que estamos de creer aquello que se nos predica. Veamos ahora las enseñanzas que nos proporcionan las preguntas y respuestas de Jesus Niño.

2^o Hallabase (Jesus) nos dice el Evangelio, *sentado en medio de los doctores escuchándoles è interrogándoles.* Estaba *sentado en medio de los doctores*, es decir no estaba sentado al igual de ellos, sino en un lugar inferior, tal vez sentado en el mismo suelo sobre un tapiz, segun era costumbre se sentaran en aquellos tiempos, los jóvenes que acudian al Templo para ser instruidos por los doctores de la ley, como dice san Pablo cuando hallando de sí mismo nos hace saber que fué instruido á los piés de Gamaliel: *Secus pedes Gamaliel eruditus* ¹.

Escuchándoles y preguntándoles. La conducta que Jesus observa en esta ocasion, es un ejemplo hermosísimo para los jóvenes que deben considerar en el mismo el modo y manera como han de conducirse, cuando se hallen en presencia de personas à ellos superiores en edad y en saber. Su mision, en tales casos se reduce à escuchar mientras aquellas personas hablan y una vez que han terminado de hablar, pueden preguntarles respetuosamente, exponiendo sus dudas y demostrando deseos de quedar completamente instruidos acerca de la materia de que se trate. Obrando de tal modo,

1. Act. xxii, 3. — *Sedentem in medio doctorum.* Est hebraismus, id est inter doctores, sed humiliori loco quasi discipulum, idque ad hoc, ut suis interrogationibus de instante adventu Messie, doctores ad eum cogitandum et inquirendum excitaret; utpote translato jam sceptro a Juda ad Herodem alienigenam, ac expletis jam 70 hebdomadibus Danielis cæterisque prophetarum de Christo oraculis. De Messie enim adventu Christum doctores interrogasse, omnino est verisimile, idque ad hoc, ne inopinata doctoribus esset ejus manifestatio, sed ut ex hisce indiciis quasi scintillis postea prædicans et miracula patrans, facilius ab eis velut Messias reciperetur. Ita Euthymius (CORN. A LAP. *Comm. in Luc. II, 46*).

daran, dichos juvenes, à conocer su saber y modestia. Pues, como dice Orígenes : « saber preguntar y responder sabiamente reconocen ambas cosas un mismo origen y descubren un gran fondo de ciencia y de saber. Nadie posee, en efecto, dicha virtud sino él que está dotado con los inapreciables tesoros de la ciencia y divina sabiduría. Por eso Jesús, à los doce años de su edad supo poner en practica con gran tino, este axioma ó consejo del Espíritu Santo ¹ : *Cuando estes entre los hombres obra como ignorando las cosas de que hablan, escucha en el silencio sus palabras, preguntales luego con modestia, y hablando de este modo poco y con respecto, mereceras la alabanza y la estimación de todos*. »

¿ De que trataron los doctores de la Ley en esta memorable sesión? No ha juzgado oportuno el Espíritu Santo dejarlo en el Evangelio consignado. Mas, es probable, así al ménos lo creen la mayor parte de los comentaristas, que Jesús hizo recaer la conversacion, sin violencia alguna, sobre lo que llamaba la atencion en aquel entónes al pueblo Judio y al mundo entero, esto es, sobre la proxima venida del Mesias y los caracteres distintivos por los que debía ser conocido. Importaba en gran manera à las almas el ser iluminadas sobre el particular y no puede dudarse ni un momento que Jesús empleara para ello cuantos medios y ocasiones se le ofrecieran.

1. Eccli. xxxii, 11.

2. Hom. xix. in Luc. — *Invenierunt illum sedentem in medio doctorum, audientem et interrogantem. Jesus, ex Patris mandato, mansit in templo Dei, ubi et orationi et acquirendæ scientiæ vacavit, doctorum autem aduendo. In hujusmodi autem schola sancta, sedet tranquillus, audit docilis, que minus intelligere videtur, humiliter ac reverenter interrogat; atque ipse interrogatus perfecte respondet; adeo ut modestiæ, scientiæ, reverentiæ, laboris, omnium demum virtutum, que adolescentiam ornare debent, specimen præbeat.* — En speculum, quod ei intueantur parentes et pueri, facili videbunt quæ vitia emendanda, quæ virtutes sint colendæ, ut quis adolescens evadat perfectus, et ad vitæ curriculum vere gloriosum præparetur (SCHOUPE; *Evang. illustr.* Dom. infra oct. Epiph.).

Qué luz debió de brotar de sus divinos lóbios; de qué modo explicaria el mismo Mesias las profecias que al verdadero Mesias se refirieran! — Jesucristo no descansa, por tanto, en trabajar por nuestro bien. » Llama nuestra atencion, nuestro recuerdo y memoria, acerca de su Encarnacion y de la Redencion; multiplica los monumentos que nos lo recuerden, levanta cruces y altares sobre la tierra para que siempre ante nosotros tengamos testimonios que nos digan : Hé ahí como hemos sido amados, hé ahí à que precio rescatados fuimos, hé ahí las esperanzas que deber tenemos, hé ahí el Salvador à quien debemos la posesion del cielo que nos espera. Jesús aún hace mas; en la fuerza de su divino amor ha inventado un testamento vivo, la Eucaristia que no solo nos recuerda los misterios asombrosos de nuestra redencion, sino que produce en nosotros sus maravillosos efectos ¹. »

3. *Y todos los que le escuchaban se llenaron de admiracion a causa de su sabiduria y sus respuestas.* Sin duda alguna, no quiso Jesús revelar su divinidad en esta ocasion, con tanto esplendor como lo hizo mas adelante, en presencia de la muchedumbre que à escucharle acudia, por medio de sus milagros, y sobre todo en el monte Tabor en presencia de sus tres predilectos discipulos, Pedro Santiago y Juan, al transfigurarse ²; pero los presentes todos, de comun acuerdo, confesaron que en Aquel Niño que se hallaba sentado en medio de los doctores conversando y discutiendo habia algo de sobrenatural que les obligaba à admirarle ³.

1. Etcheverry, *Meditaciones*, IV^o, sem. despues de Epif. Miercoles. —

2. Vease la nota 1. de la pagina 181.

3. *Stupebant autem omnes qui eum audivant, super prudentia et responsis ejus.* Quod scilicet puer duodennis, fabri filius, qui scholas nunquam frequentarat, tam versatus esset in sancta Scriptura, tam sapienter quæreret, tam acute responderet, ut et doctores ipsos superaret, ut dicerent: *Quis putas puer iste erit?* Eritne propheta? Eritne Messias, quem doctorem orbis nunc omnes in dies singulos avidè expectamus? (CORN. a LAP. *Com. in Luc.* II, 47).

Del mismo modo que los testigos presenciales de tan hermosa escena debemos nosotros admirar, no que ese niño sea tan amable, tan dulce, tan hermoso y sublime, puesto que sabemos que es Dios; sino que debemos admirar él que Dios se haya hecho Niño, para que fingiendo dejarse instruir por los hombres encontrar el medio de instruirlos á ellos. Debemos admirar, no las preguntas y respuestas que á los doctores de la Ley dirigiera, puesto que el Evangelio no nos dice cuales fuesen, sino las admirables enseñanzas que durante tres años de vida apostólica predicó y que constituyen hoy día el cuerpo de nuestra cristiana ley.

Si admiremos sin reserva cuantas palabras pronunciaron los divinos lábios de Jesus. Guardemonos, sin embargo, de caer en la misma falta en que cayeron los que escucharon al Niño Jesus. Admiraron, en verdad, su rara sabiduría de sus respuestas y nada mas. Su admiración fué, por tanto, esteril no produjo fruto alguno de bendición. No se dice que hubiera siquiera uno, entre los allí presentes, que hiciera un acto meritorio como consecuencia de lo que de escuchar acabara. No les imitemos pues en esto, no me cansaré de repetirlo, sino que por el contrario, pongamos en practica las enseñanzas sublimes de nuestra religion sacrosanta. Hallamos que es justo, bello y hermoso el que se nos ordene á nosotros sus criaturas, que ofrezcamos cotidianamente á nuestro Creator y Dueño nuestros homenajes y oraciones; pues pongamos en practica este mandamiento. Consideramos legitimo, noble y saludable él que nos sea prescrito consagrar al Señor uno de los siete dias que nos concede cada semana; pues cumplamos dicho precepto. Juzgamos que es bueno y obra exclusiva de la misericordia de Dios, él que para obtener el perdon de nuestras culpas, nos obligue solamente á confesarlas á un sacerdote que ocupa su lugar; pues bien pongamos en practica esta orden. No es verdaderamente admirable é inefable que se digne Jesus imitarnos á unirse completamente á nosotros por medio de la recepcion del sacramento augusto de la Eucaristia?; ah! no dejemos de cumplir este precepto, así como todos los demás. De esto modo nuestra admiración será fecunda y

fructuosa, y cumpliremos en un todo la voluntad de nuestro Dios que para ello nos la ha manifestado.

Ademas obrando así atraeremos sobre nosotros, la admiración de los hombres, aún cuando al exterior parezcan despreciarnos; siempre es hermoso en efecto, obrar el bien y aún los peores no dujan de conocerlo como los demás; y sino lo hacen es porque careien del necesario valor. Pero lo que vale infinitamente mas que la admiración de los hombres, es la estima y admiración de Dios: porque esta estima y admiración de Dios, la atraeremos á nosotros, completamente poniendo en practica todos los preceptos que nos dejara.

Tales son, las principales, lecciones que del paso que dió Jesus al acudir á escuchar la explicación de los doctores de la ley, así como de la sabiduría de sus preguntas y respuestas y de la admiración que experimentaron al escucharle, todos los que presentes se encontraban, se deducen. Veamos ahora las enseñanzas que sacar podemos de la consideración de

II. El Niño Jesus y sus padres. — Mientras que el Niño Jesus escuchaba á los doctores de la ley y con ellos discutia llegaron al templo Maria y José que hácia tres dias le andaban buscando por Jerusalem. *Al verle* y al contemplar la admiración que excitaba Jesus en sus oyentes por sus sabias palabras, *quedaron sorprendidos*, nos dice el Evangelio, no á causa del saber y de la ciencia de que daba muestras, pues sabian que era Hijo de dios, y por consiguiente el principio y origen de la sabiduría misma y de la ciencia sino que se sorprendieron de que Jesus sin prevenirles ni avisarles nada hubiese juzgado oportuno comenzar á descubrir á los hombres su divinidad en semejante circunstancia.

Y su madre le dice: Hijo mio ¿porque has obrado de ese modo con nosotros? Hé aqui que tu padre y yo te buscabamos en la aflicción. Él les respondió; Porque me buscabais? ¿Ignorabais acaso que es preciso me ocupe de las cosas de mi padre?

El Evangelio que como ántes hemos notado, nada nos dice de la conversación que Jesus Niño tuvo con los doctores de la ley, nos

detalla circunstanciadamente al llegar à este punto, de una parte las palabras que María dirigiera à Jesus al encontrarle y por otra la contestacion de Jesus à su Madre. Esta conversacion es una de las cuatro en que nos presente el Evangelio à Maria que tanta amaba el silencio, haciendo uso de la palabra. La primera conversacion de Maria que hallamos en el Evangelio, es la que sostuvo con el angel el dia de la anunciacion : la segunda su conversacion con Isabel su prima, cuando acudió à visitarla ; la tercera la que en el dia de hoy nos ocupa ; y la cuarta la que tuvo con su divino Hijo en las bodas de Cana. Lo parco de las palabras de Maria debe contribuir à aquilatar su valor. Por eso, haciendo caso omiso de las palabras de Jesus à su Madre, vamos à ocuparnos solamente de las que Maria dirigiera à Jesus al hallarle en el Templo de Jerusalem.

Y su madre le dice : Hijo mio ¿ porque has obrado de ese modo con nosotros ? He aquí que tu padre y yo te buscábamos en la afliccion. Al hablar de este modo no dirigió la Santisima Virgen injusta reprimenda à Jesus, como algunos hereges, enemigos de Maria pretenden, ni tampoco faltó à la deferencia a José su esposo, cuyo derecho usurpó al hablar ántes que el segun opinion de esos mismos hereges ; sino que por el contrario Maria da en esta ocasion dos grandes y excelentes lecciones, una à los padres de familia en general, la otra à las mujeres casadas, en particular.

1º A los padres de familia, en general, les enseña Maria el modo como deben tratar à sus hijos ; *Hijo mio!* estas con las primeras palabras que dirige à Jesus. « Cuán bien debió impresionar al corazon amante de Jesus este nombre de hijo el primero que resuena en sus oidos ; este nombre en efecto encerraba en sí el amor todo del corazon de Maria ! Madre cristiana ¿ desearas dotar à tus hijos de un caracter bondadoso y de pacificas costumbres ? Acude à la escuela de Maria ; no dirige la purisima Madre reconvenccion alguna à su Hijo ; unicamente, con el acento mas tierno y afectuoso le expresa la pena que ha experimentado ; descubrele el dolor inmenso en que su padre y ella quedaron sumidos à causa de su ausencia, así como la augustiosa inquietud que su amor experimentara du-

rante los tres dias que emplearon en su busca : *Pater tuus et ego dolentes querebamus te* ! Qué leccion, amados míos, se nos da con semejante conducta ! Las observaciones que à vuestros hijos dirigis se inspiran siempre en el sentimiento estricto del cumplimiento de vuestro deber ? ¿ Emanan directamente del espíritu de Dios vuestras palabras ? ¿ No son mas bien, acaso, efecto de un movimiento imprevisto de la naturaleza ? Si obreis en semejante ocasion solo à impulso de la gracia, esa gracia vendria à santificar y endulzar la parte amarga de vuestra reprimenda, y concederia à vuestras observaciones la eficacia de que sin ella, se hallan desposeídas.

» Mas por otra parte, no descuidais el regañar à vuestros hijos dejándoles abandonados à sus propios caprichos ? Nunca comprenderemos bastante, cuan ofendido se halla el Señor a causa de nuestra negligencia en el cumplimiento de tan sagrado deber. Los libros santos nos proporcionan un ejemplo terrible respecto de este particular. El gran sacerdote Heli tenia dos hijos, llamados en la Escritura los hijos de Belial. Debil de caracter el padre no vigila su conducta y es necesario que la publica indignacion haya llegar à sus oidos que sus hijos envilecen la religion por lo indigno de su conducta. No escuchando mas que los sentimientos de exagerada indulgencia, contentase el anciano con dirigir à sus desdichados hijos ligeras advertencias, en vez de usar con ellos de fuerte, sana y santa reprobacion que los apartase de sus vicios. Todos sabemos de que terrible modo fué castigado por su debilidad tan infortunado padre y las desdichas y sinsabores que cayeron de golpe sobre su atribulada familia.

» No os hagais ilusiones, padres y madres de familia, creyendo que vuestra negligencia sobre este particular, puede ser compensada por la practica de otras virtudes. Muy difícil, por no decir imposible, es el permanecer insensible al considerar la desgraciada suerte del gran sacerdote Heli. Dicho anciano observaba irrepachable conducta en todo ; su religion domina en él à los sentimientos de padre y de principe ; no trata de excusar à sus hijos de las faltas que cometieren, sino que unicamente, no les reprende con la

energía que el caso exige. Ante la sociedad Heli es lo que el mundo llama un buen padre; mas, delante de Dios, no halla excusa porque no ha querido hacer uso de la autoridad que su triple cualidad de padre, de pontífice y de juez poniale en sus manos para corregir los defectos de sus hijos 1. »

Corrección suave, pero energética al propio tiempo, hé aquí la lección que los padres de familia deben tomar del ejemplo y palabras de María 2. »

1. Fortin, *Homélies*, dim. dans l'oct. de l'Épiph.

2. Et parentes ejus, videntes eum in templo, in medio doctorum sedentem, admirati sunt, valde propter rei inexperiencem; quia nunquam fecerat rem talem vel similem. Mater autem ejus, quasi reviviscens, exhilarata, Deo gratias egit immensas. At puer Jesus, videns Matrem, venit ad eam; quem ipsa suscipiens et dilectis osculans, ac deinde respiciens in faciem ejus decoram, dixit ad illum: *Fili, quid fecisti nobis sic?* Quasi diceret: Desideratissime Fili, quare hoc fecisti, ut nobis ignorantibus et nescientibus, hic remaneres? Qui tam dilectæ, et tam diligenti Matri tantam materiam doloris inferre potuisti? Peto, Fili, hoc mihi indicari, ut dolor meus, ex hac re conceptus, valeat mitigari. Quem Virgo mater per triduum anxio dolore quesierat, post inventionem inter mœrorem et gaudium posita, pia correptione increpavit. Joseph autem, licet pater ejus diceretur, non fuit ausus illum arguere, cum firmiter crederet ipsum Dei Filium esse, sed Mater, ex maxima dilectione quam habebat ad Filium quem sic querebat, sic arguebat illum, quia amor excellens nescit modum. Loquitur ergo ipsa, et non Joseph: quia in ea fuit major doloris affectus. Unde Gregorius: « Maria, maternis affecta visceribus, quasi cum lamentis inquisitionem doloris ostendit, et omnia sicut mater fiducialiter, et humiliter, et affectuose exprimit dicens: *Fili, quid fecisti nobis sic?* » Unde et Anselmus: « Quid si duodenem per triduum cum Matre quesieris? O quanta copia fluent lacrymæ, cum audieris Matrem dulci quadam increpatione Filium verberantem et dicentem: *Fili, quid fecisti nobis sic?* Vel posset dici quod non fuit increpationis, sed pia de ejus absentia conquestio. *Ecce pater tuus, scilicet nutritus, et ego dolentes*, scilicet de amissione tua et absentia; *querrebamus te*, cujus presentia est nobis dulcissima

2º Para las mujeres casadas es la santísima Virgen, en el misterio de que nos ocupamos, el modelo mas perfecto del respeto que á sus maridos deben. Es cierto que María hace uso de la palabra cuando sería mas natural que hablase primero José. Pero no es la precipitación ni ménos la presunción los móviles que animan á María. Habla María la primera porque en realidad de verdad ella sola es la madre de Jesús, mientras que José no es sino su padre adoptivo; María unicamente tenia derecho incontestable para decir á Jesús: *Hijo mio*. Mas, si bien rindiendo justo homenaje á esta verdad, apresurase no obstante María á honrar cuanto de su parte depende á su casto y querido esposo. En primer lugar le otorga el título inapreciable de padre de Jesús: *Ecce pater tuus*, aunque á decir verdad no tuviese de padre de Jesús sino el parecerlo, como dice san Ambrosio, *simulatus pater*; magnífico título que colocaba á san José por cima de los demás hombres no bastaba, sin embargo, á María colocar á su esposo José mas alto que todos los hombres, sino que le coloca ántes que ella misma, aunque era la verdadera madre de Dios nombrándole ántes que á sí: *Ecce pater tuus et ego*. « Hé aquí que tu padre y yo » significando con esto, que si bien había usado en primer lugar de la palabra como verdadera madre que era de Jesús, se colocaba en segundo lugar, cediendo el primero á José puesto que estando á él unida en matrimonio, José era su superior y el jefe de la sagrada familia.

Aprended pues, mujeres cristianas á tener respecto de vuestros maridos los mas elevados sentimientos y el mas perfecto respeto,

(LUDOLPH. *Vita D. N. J.-C.* 1. p. c. 15, n. 9). — *Fili, quid fecisti nobis sic? ecce pater tuus et ego dolentes querrebamus te.* Exemplum familiaritatis cum Deo, et sanctæ filiorum corruptionis. 1º Mariæ verbum nequam querela est, sed cordis manifestatio, qua animæ sensus, sancta quadam familiaritate amantissimo Filio significat. Sic in sinum amicissimi Jesu, cor nostrum effundere licet: *Sperate in eo omnis congregatio populi ejundite coram illo corda vestra.* Ps. LXI. — 2º Verbum Mariæ breve est, humilitatem, patientiam, dilectionem spirans. Hinc parentes artem discant sapienter corripiendi filios (SCHOUPE, loc. cit.).

Aún cuando os parezca poseer cualidades de que ellos carezcan, aunque seáis mas inteligentes ó instruidas que ellos, no por eso debéis dejar de estarles sometidas en todo, puesto que son vuestros superiores y que voluntario y libremente por vuestro propio consentimiento, en el mero hecho de uniros con ellos en matrimonio los ha colocado Dios á vuestra cabeza. El marido es para la mujer el jefe del mismo modo que Jesucristo lo es para con todos los hombres, como dice el apóstol san Pablo: *Omnis viri caput Christus est, caput autem mulieris vir* ¹. El mismo apóstol repite en otro lugar: *El hombre es el jefe de la mujer del mismo modo que Jesucristo lo es de la Iglesia* ². Estadles sumisas, por tanto, en todo lo que no sea pecado, del mismo modo que todo hombre debe estar á Dios sometido, como la Iglesia lo está á Jesucristo y como si el mismo Dios fuese quien lo mandase: *Mulieres viris suis submitte sicut Domino* ³. Si al obedecer á vuestro marido resulta algun perjuicio temporal, no seréis de ello responsables; ¿ no sucede eso mismo acaso cuando se trate de cumplir los mandamientos de Dios? Al labrador que por no trabajar en domingo se le moja el trigo en la era ¿ no experimenta un perjuicio temporal? Mas, si desobedeceis á vuestro marido, aún cuando de vuestra desobediencia resulte algun temporal beneficio no por ello dejará de ser una gran desgracia y mas aún la mayor de todas puesto que es el pecado. Asemejaría vuestra conducta á la de aquel que trabaja los domingos por el afán de ganar dinero, ó de proporcionarse otro beneficio cualquiera y que en realidad pierde mas de lo que gana, puesto que pierde á Dios, el primero y el mayor de los bienes todos. Así es que las mujeres, que creen obrar mejor haciendo lo contrario de lo que sus maridos mandan, al desobedecerles pierden en primer lugar, por el pecado de desobediencia, la gracia de Dios, y acaban por atraer á su casa la ruina y toda clase de calamidades, segun se desprende de estas palabras del Señor: *todo reino dividido, ó toda ciudad ó casa que dividida se halle, perecerá* ⁴.

1. I Cor. ix, 3. — 2. Ephes. v, 23. — 3. Ephes. v, 22.

4. Matth. xii, 25. — *Ecce pater tuus, scilicet opinione vulgi, non re*

Hé aquí lo que las palabras que María dirige á Jesus Niño, palabras en que los padres de familia han aprendido al modo y manera como á sus hijos han de reprender, vienen en segundo lugar á enseñar á las mujeres casadas, que consiste en una palabra á tener para con sus maridos el mismo respeto, las mismas deferencias,

ipsa. Nihilominus hoc dicit Maria non secus, atque si Virgo non fuisset, et ex semine maritali genuisset; idque ut Virgo esset abscondita. Unde cognoscitur admodum admiranda Virginis Mariæ humilitas et modestia: potuisset sibi, dicendo Jesum ex se natum de Spiritu Sancto, mirabilem ascribere dignitatem; verum id præ humilitate noluit. Et quamvis revera esset virgo, tamen id ab omnibus ignorari voluit, et Josephum patris nomine honorare, eo quod puerum Jesum educavit, illi animus fuit. Quapropter dixit Virgo patrem, quem habuit socium sponsus, non carnis cognitione maritum; malebatque, se admiranda illa dignitate interim privari, quod Virgo peperisset, ut sponsi sui honori faveret. Quod sane exemplum mulieribus omnibus, quæ viros habent, ante oculos habendum esset, ut semper mariti honorem suo ipsarum anteferrent. Quod si fieret, domus essent pacatissimæ. Cum vero uxor, postposita viri reverentia, primas sibi vendicare vult, nunquam jurgia et crimina deesse possunt. — Sequitur: Et ego. Etiam hic Maria ab humilitate nobis commendatur, dum proposuit sibi Josephum, dicens: Pater tuus et ego. Et in hoc mulieribus omnibus honorandi viros suos exemplum reliquit, sicut scriptum est in libro Esther, 1: Cunctæ uxores tam majorum, quam minorum deferant maritis suis honorem. Rationem reddit Apostolus, inquiens, Ephes. v: Vir caput est mulieris. Verum nonnullæ, prob dolor! vel nobilitate generis, vel divitiis, si quas habent, superbientes, maritos vilipendunt, dicentes, eos non esse dignos suo thoro; cum tamen vir quilibet origine natura, et sexus perfectione, et corporis nobilitate multo dignior sit qualibet muliere. Eccli. iii. Vir enim non propter mulierem, sed mulier propter virum creata est. Et ob hoc non sic fecit Maria; non quin ipsa Josepho dignior fuerit, sed quia non uteri sui dignitatem, sed ordinem conjugalem attendit; et ideo: Pater tuus et ego, inquit; quia caput mulieris vir, et quia memor erat ei, quod habetur in Ecclesiastico: Quanto major es, humiliata te in omnibus, et coram Deo invenies gratiam (EISENGRUBIN, Postilla cath. Dom. II, post Nativ. Concio 4).

identica sumision que para con Dios mismo tendrian, puesto que el marido respecto á ellas ocupa el lugar de Dios y está de su misma autoridad revestido.

Jesus les contestó: ¿ Porque me buscabais? Ignorabais acaso que es preciso me ocupe de las cosas que á mi Padre atañen? Así como en la pregunta de María no se encubria queja alguna á Jesus, así tampoco en la respuesta de Jesus no se descubre corrección alguna á María dirigida. ¿ Que razon hubiera tenido, en efecto, Jesus para quejarse de María y José? ¿ Acaso por haberle buscado durante tres dias, afligidos en extremo por tan larga ausencia? Este hecho mereciera mas bien sus elogios. Descubrese sin embargo, en las palabras que Jesus dirige á María y José, cierta dureza que pudiera parecer demasiado severa, sino supieramos que aún cuando dirigidas á María y José, dichas palabras fueron pronunciadas para servir de enseñanza á las futuras cristianas generaciones. ¿ Qué nuevas enseñanzas, en efecto, encierran respecto á nosotros estas palabras, las primeras que el Evangelio registra salidas de los divinos labios de Jesus? Podemos considerar tres principales enseñanzas en las mismas. Estas palabras nos descubren en primer lugar la divinidad de Jesucristo, en segundo lugar, su mision en este mundo y en tercero nuestros deberes para con Dios.

1º La divinidad de Jesucristo. El misterio todo del Niño Jesus en el Templo no tiene otro objeto sino el de demostrarnos su divinidad. Hemos contemplado á Jesus sentado entre los doctores, causar la admiración de estos por la sabiduría de sus respuestas y preguntas. En este lugar por la respuesta que da á la amorosa queja de su purísima madre nos da á entender que es independiente de sus padres terrenos y que tiene otro padre que no es José y que es de mucho superior á éste. ¿ Qué hijo respetuoso, y Jesus lo era, se hubiera atrevido en semejante ocasion dirigir á sus padres esta pregunta: *Porque me buscabais? ¿ Ignorabais acaso que es preciso me ocupe de las cosas, que á mi Padre atañen?* Semejante respuesta sería una impertinencia á hija del delirio. Mas en boca de Jesus, viene á confirmar, lo que tantamente habia ya dado á en-

tender en su discusión con los doctores de la ley, por lo sublime de su doctrina, demostrando de una manera que no dejaba lugar á duda, la independencia soberana que tenia respecto de sus padres terrenos, y la dependencia divina que á su Padre celestial le ligaba¹.

2º Indica esta respuesta, segun ya he dicho, en segundo lugar su mision en este bajo mundo. ¿ *Ignorabais acaso que es preciso*

1. Quod matri querenti et descendi: *Fili, quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus, etc.*, divinæ majestatis indicium fuit, de qua alibi dicit, Joan. xv. 15: *Omnia quæcumque habet Pater, mea sunt*: atque ideo rectissime templum non minus ad se, quam ad Patrem pertinere testatur. Inventus quippe in templo, dicit, *quia in his quæ Patris mei sunt, oportet me esse*: quia nimirum quorum una est majestas et gloria, horum etiam una sedes ac domus est: nec solum materialis Dei domus, que ad adorandum eum temporaliter fieri solet, sed etiam domus intellectualis, quæ ad laudandum eum in æternum construitur, æque Patri, ac Filio imo etiam Spiritui Sancto constat esse communis. Denique idem Filius, qui de se ac Patre dilectori suo promittit, Joan. xiv. 24: *Venimus ad eum, et mansionem apud eum faciemus*; dicit de Spiritu, ibid. 16: *Et ego rogabo Patrem, et alium Paraclitum dabit vobis, ut maneat vobiscum in æternum, Spiritum veritatis*; qui apud vos manebit, et in vobis erit. Quia videlicet ejusdem sanctæ Trinitatis, cujus una, atque indivisibilis natura divinitatis est: mansio in cordibus electorum dispar esse non potest. Ergo quod Dominus in templo sedens, dicit: *In his quæ Patris mei sunt oportet me esse*, declaratio est consensuiter Deo Patri potestatis et gloriæ. Quod autem rediens Nazareth erat subditus parentibus, humanæ est veritatis indicium, simulque humilitatis exemplum. In ea namque natura subditus erat hominibus, in qua minor est Patre. Unde ipse dicit, Joan. xiv. 28: *Vado ad Patrem, quia Pater major me est*; in qua etiam minoratus est paulominus ab angelis. In illa autem, in qua ipse, et Pater unum sunt, in qua non ex tempore vadit ad Patrem, sed semper in ipso est, omnia per ipsum facta sunt, et ipse est ante omnes. Cujus multum est miranda magnæ dispensatio pietatis, qui dum parentes suos mysterium divinæ suæ majestatis ne dum capere vidisset, exhibuit eis humanæ subjectionem humilitatis, ut per

deber que tenemos de respetar los bienes, y mujer de nuestro prójimo, el de perdonar las injurias, reparacion de los perjuicios ocasionados y otras semejantes. Mas importantes son aún los deberes

ha de conseguir por la obra incomprendible de la redencion ¿ Hay algo en efecto que de mas brillo y esplendor á la gloria de Dios que librar de la muerte eterna á miserables pecadores, sacándolos de la esclavitud del demonio enriqueciéndolos con sus gracias haciéndolos partícipes de su divinidad, y elevándolos hasta la posesion de los bienes eternos y celestiales ? Hé aquí la obra inmensa, incommensurable que Jesucristo se propuso, hé aquí el exclusivo negocio, y el mas importante de cuantos puedan realizarse, que su Padre le confiara, asunto, negocio por el que tanto Jesus trabajara, por el que tanto sudó, sufrió, consagró su vida toda, hasta el extremo que bien puede decirse que Jesus nació, vivió y murió por nosotros exclusivamente. Nosotros sin embargo aún cuando plenamente convencidos de esta verdad, nosotros, causa principal de los sufrimientos y trabajos del Salvador, nosotros que disputamos mas particularmente, que el resto de la humanidad, de los meritos de su preciosa sangre, somos tan ingratos que no queremos reconocer siquiera la infinita bondad de Dios y somos al propio tiempo tan desdichados que en vez de cooperar con el Redentor á la consecucion de nuestra propia salvacion, marchando por el camino que trazado nos dejara, nos oponemos abiertamente á los deseos del Señor, pisoteamos su preciosísima sangre, sangre por la cual fuimos santificados, abusamos de la gracia que Dios nos otorgara sirviéndonos de ella contra Él, deshonrándola con toda clase de crímenes y precipitándonos, á pesar del Señor, en nuestra condenacion eterna. No obremos de este modo, amados hermanos míos, sino que por el contrario excitemos en nosotros el agradecimiento por esta gran gracia, y misericordia que con nosotros ha tenido el Señor y por los trabajos, penalidades y tormentos que por nuestro bien Jesus sufriera; trabajemos en compañía del Redentor en la obra de nuestra salvacion y pues que en ello col ca Dios su gloria, detestemos el pecado de todo corazon por que el pecado es la ruina de la gloria de Dios; sujetémonos y regulemos de tal modo nuestra vida que el Señor sea glorificado por nuestras propias virtudes y por nuestras buenas obras (Fleuriot. *Hom. mor. Dom.* en la oct. de Reyes.).

que tenemos para con nuestros padres cuya observancia atrae sobre nosotros las bendiciones del cielo. Pero los deberes para con Dios son aún de mucho mayor interés y trascendencia porque Dios es nuestro Creador, nuestro soberano Señor y nuestro Padre. Ante Dios ¿ que son los hombres, aunque sean nuestros superiores, aún cuando sean nuestros propios padres ? Por eso si sucede que alguna vez nuestros superiores ó nuestros padres nos manden algo que sea á la ley de Dios contrario, necesariamente hemos de desobedecerles, puesto que de lo contrario desobedeceríamos á Dios. Del mismo modo cuando nuestros propios intereses se hallen en oposicion con los de Dios, es necesario que atendamos mas á estos que á aquellos. Si así obramos podremos repetir con el Niño Jesus, á nuestros superiores, á nuestros padres, ó bien á nuestras inclinaciones y gustos : *¿ No sabéis acaso que es preciso, ante de satisfacer vuestros deseos, me ocupe de las cosas que á mi Padre se refieren ?*

1. *Et ait ad illos.* Sola quidem mater interrogaverat; sed quia pro se et pro Joseph fuerat locuta, ideo Jesus ambobus respondet, ambos docere volens. — *Quid est quod me quærebatis ? nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt, oportet me esse ?* En prima verba que prolata leguntur labiis Jesu, Sapientie incarnatæ; verba sane Homine Deo digna, sed quæ dilucidatione aliqua indigent. 1º Responso Domini reprehensionis quidem speciem habet, non tamen vera reprehensio est. Non enim Dominus parentes reprehendit quod se quævisissent, quo charitatis pietatisque impleverant officium; sed reprehendentis modo respondet, -1), quia, si parentes scivissent, qua in re, et quam ob curam occupatus esset, eumque a Patris negotiis invocare voluissent, vere fuissent reprehendendi. -2). Ut doceat, utique nos et quicumque audituri sint verbum ejus, intelligant, alterum ipsi esse Patrem, cui potius quam terrenis parentibus debeat obedire. — Ad nostram ergo præsertim instructionem reprehendentis modo respondet Dominus, non ut arguat, sed ut efficacius doceat; quemadmodum nos nonnunquam simulata increpatione docere solemus pueros, etiam quum nullam in illis culpam animadvertimus, ut acrius ad discenda que proponimus, eorum animos incitemus. Sic Maldonatus in hunc loc. — 2º *Nesciebatis...* i. e. intelli-

Conclusion. — Acabamos de estudiar en todas sus partes el tierno y conmovedor misterio del Niño Jesus en el Templo, sentado en

gere poteratis, et sciebatis profecto, me idcirco a vobis recessisse, ut ea quæ pertinent ad opus Dei Patris mei, mihi demandatum, procurem. — 3º Verba *Patris mei* denotant, JESUM loqui ut unigenitum Dei Filium (SCHOUPEE, loc. cit.). — *Quid est quod me quærebatis?* 1º Verbum istud specietenus amarum, reipsa suavissimo amore informatur: nihil enim Domino gratius est, quam ut semper et in omnibus eum quæramus: *Quærite faciem ejus semper*, Ps. civ. — *Bonus est Dominus sperantibus in eum, animæ quærenti illum*, Thren. iii, 25. — Hinc intelligamus, Deum, etiamsi asperius subinde nos corripere videatur, nihilominus amore vere paterno nos diligere. — 2º *Quid, inquit, me quærebatis?* Non opus est ut me quasi absentem queratis: *Ecco ego vobiscum sum omnibus diebus*, Matth. xxviii, 20. — *Vos in me, et ego in vobis*, Joan. xiv, 20. — Divina hic præsentia insinuat: non enim longe est Dominus ab unoquoque nostrum, et facile cernitur ab iis qui fide viva et corde puro eum querunt: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt*, Matth. v, 8: Deum scilicet non tantum in cælis, sed jam hic in terra videbunt ubique præsentem (Idem, *ibid.*). — *Nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt, oportet me esse?* 1º Ego Sapientia æterna et humana perfectionis exemplar, non alia in re quam in Patris cælestis negotio occupari debeo: non in puerilibus ludis, non in mundanis curis, quas ad æternitatem non pertinent, etc. — 2º Patris negotium, illudque solum, i. e. quidquid ad gloriam Dei et salutem animarum, quidquid ad Ecclesiam, religionem, proximorum ædificationem, etc. spectat; quidquid non mere temporale, sed æternum est, illud lotum et nihil aliud: en Christi, en Christiani negotium peragendum. — 3º *In hoc eum esse oportet*: ita ut ex animo totisque viribus huius negotio incumbat, ac sese penitus devoteat. — 4º *Oportet*: quære? — Omni ex ratione: -1) ratione missionis, seu vocationis, sive quis simplex fidelis, sive sacerdos sit. -2) Ratione gratitudinis erga Deum. -3) Ratione propriæ felicitatis, quam ibi certo, alibi nequaquam inveniet (Id. *ibid.*). — PLAN SUR LE ZÈLE. Texte: *In his quæ Patris mei sunt oportet me esse*. I p. Obligation du zèle: 1. Précepte et exemple de J.-C. 2. Invitation de l'Église. 3. Exemple des saints. — II. p. Manière de l'exercer: 1. Par les paroles, 2. Par les œuvres (MARTIN, *Année past.* I. dim. après l'Épip.).

medio de los doctores á los que aducira por su extraordinario saber y hallado por sus padres que le encuentran despues de tres dias de inútiles pesquisas. Cuantas lecciones nos han ofrecido no solo el Niño Jesus, sino los personages que han intervenido en este pasage y principalmente la santísima Virgen María. Tratemos de no olvidarlas. Tratemos de recordar sobre todo aquellas que mas especialmente nos conciernen para que poniéndoles por obra, saquemos de las mismas una luz pura que ilumine nuestro camino y frutos que sirvan para nuestra santificación. Vosotros niños, imitando la conducta del Niño Jesus, sed respetuosos para con vuestros padres; pero en caso de necesidad, estad prontos á obrar independientemente de los mismos y aún á resistir á sus órdenes cuando los intereses de vuestros superiores y los de vuestra alma esten en contradiccion. Mujeres á imitacion de la Virgen santísima sin abdicar por ello de vuestras prerogativas, y déberes, no dejes jamás, de tributar á vuestros maridos la reverencia y sumision que les debeis, en virtud del sacramento que á los mismos os liga. Padres de familia, siguiendo el ejemplo de María y José, buscad diligentemente á vuestros hijos si acaso se apartan de vuestra vigilancia, y sin usar para con ellos de una extremada violencia que os arrancaria la confianza que en vosotros deben tener, no dudeis un momento de corregir energicamente sus defectos y hacellos marchar por el camino del deber. Nosotros todos, amados hermanos míos, á imitacion de Jesus, gustemos de acudir al Templo para instruirnos pues siempre tenemos algo que aprender y que perfeccionarnos. Y si, en lo que nos fuere enseñado hay algo que no comprendenos, como les sucedió á María y José al escuchar las palabras de Jesus: *Que no comprendieron lo que les queria decir*¹, segun nos dice el Evange-

1. *Et ipsi non intellexerunt verbum quod locutus est ad eos.* — Nonnulli ignorantiam hanc referunt ad auditores, qui stupebant super prudentia et responsis Jesu, vers. 47. Alii ad solum Joseph per synecdochon. Verum plane tam ad B. Virginem quam ad Joseph hæc referenda sunt: licet enim ipsi nossent JESUM suum esse Christum Dei filium, et Salvatorem mundi, tamen ignorabant qua ratione illud munus obiturus

lio, no nos escandalicemos ni nos inquietemos por ello, sino por el contrario humillemonos y permanezcamos en paz con nuestro espíritu, como lo hicieron María y José. Esta sencilla confianza de nuestra alma unida á la rectitud en el modo de obrar nos asegura la posesion del cielo en donde aduciríamos eternamente á Jesus, sentado en la gloria á la diestra del Padre en y donde todas las cosas nos seran reveladas sin misterios ni nebulosidades. Amen.

PRIMER DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

CUARTO DISCURSO

Jesus y Maria en Nazaret

I. Lecciones que nos da Jesus. — II. Lecciones que los da Maria.

El viaje de la Sagrada Familia á Jerusalem para celebrar la festividad de la Pascua, la perdida misteriosa del Niño Jesus, y su hallazgo en el Templo despues de tres dias de ir Maria y José en busca suya, la admiracion de que se hallaban poseidos cuantos escuchaban sus palabras llenas de divina sabiduria y observaban su sin igual modestia, hé aqui al primer golpe de vista los principales rasgos del Evangelio de este dia. Hay sin embargo en este Evangelio otro pasaje de no menor importancia que lo que consignado de-

cesset seu quæ illa essent negotia Patris in particulari, in quibus ipse dixerat oportere se versari, vers. 49, nimirum an, quando, quomodo doctoris, victurus, moriturus, crucifigendus esset pro salute mundi: hæc enim eis a Deo necdum revelata erant; sed ea ipsa progressu temporis, vel per experientiam, vel per revelationem Jesu, didicerunt. Quare ex reverentia Jesu cum hoc loco curioso, quemam essent illa mysteria interrogare non sunt ausi, sed tempus opportunum ea noscendi prudenter expectarunt (CORN. A LAF. *Comm. in Luc.* II, 50).

jo, y que encierra abundantes y provechosas lecciones. Me refiero á la vida oculta y retirada que desde dicho dia, vivieron Jesus y Maria en Nazaret y de la que el Evangelio nos da cuenta en los siguientes terminos: Y (Jesus) se dirigió con ellos (Maria y José) estableciéndose en Nazaret donde les estuvo sumiso. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazon¹. De esta vida retirada y humilde es de lo que en el dia de hoy me propongo hablarlos. La division del discurso que hacer me propongo esta ya indicada por la naturaleza misma del asunto que nos ocupa. En la primera parte hablaremos de la vida oculta de Jesus y de la lecciones que de la misma se desprenden; y en la segunda parte nos ocuparemos de la vida retirada de la Santísima Virgen Maria y de las enseñanzas que con su ejemplo nos proporciona.

I. *Lecciones que nos da Jesus en su retiro de Nazaret.* — Empecemos por leer de nuevo el pasaje del Evangelio: *Y descendió (Jesus) con ellos, y se estableció en Nazaret, donde vivía á ellos sometido.*

Veamos al presente cual fué el crimen que ocasionó la desgracia del genero humano, crimen que Jesucristo debió expiar para restarnos y salvarnos. Tan nefando crimen, como ninguno ignorais, consiste en la soberbia, el orgullo. Eva en primer lugar y Adan despues, creyendo ó dando oídos á las engañosas palabras de la infernal serpiente se persuaden que al comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, van á ser completamente sabios, infinitamente mas perfectos que lo que entónces eran y en una palabra semejantes á Dios. No contentos con los dones que de Dios recibido habian, no satisfechos con las perfecciones de que el Señor les re-

1. Las últimas palabras del Evangelio de este dia: *Y Jesus iba creciendo en sabiduria, en edad y gracia ante Dios y los hombres*, siendo casi las mismas que se bien en el Evangelio del domingo infra octava de Navidad: *Y el Niño crecía y fortalecía; estaba lleno de sabiduria y la gracia de Dios residía en Él*, no hemos creído necesario el dar aquí una nueva explicacion, Puede por lo tanto el lector, si gusta enterarse de ello, acudir al *cuarto discurso* del citado domingo.